INTRODUCCIÓN

El Capital Intelectual es un tema que cada vez interesa más a las empresas que obtienen sus beneficios con la innovación y el conocimiento, ya que uno de los más serios problemas a que tiene que hacer frente en la actualidad cualquier negocio es la gran diferencia entre lo que muestran sus balances financieros y lo que es su valor de mercado.

En abril de 1996, la Securities and Exchange Comisión (SEC) convocó una asamblea para estudiar un problema que estaba empezando a detectar. Un nuevo tipo de empresas se estaba abriendo camino con una frecuencia cada vez mayor en el mercado de valores estadounidense. Este tipo de empresa tenía en el Capital Intelectual (intangibles) su principal activo. Al contrario que los activos tangibles como el dinero, los edificios y los equipos, el Capital Intelectual no es visible ni se mide ni se declara.[1]

El motivo de preocupación para la SEC es que muchas empresas de estas estaban operando a precios que superan en gran cantidad el valor de los activos tangibles.

[1] Sullivan P. Rentabilizar el Capital Intelectual: Técnicas para optimizar el valor de la innovación. Pág. 26

Y es que a los inversionistas no se les hacía llegar información sobre este Capital Intelectual, mucho menos sobre su cantidad ni sobre cómo se crea o cómo se utiliza para generar beneficios.

La principal razón de esta falta de información es que el Capital Intelectual ni se gestiona ni se mide directamente.

La mayoría de las empresas no saben describir o definir su capital intelectual, y mucho menos gestionarlo o informar sobre él

Pero fue Tom Stewart quien empieza por interesarse realmente al Capital Intelectual y éste interés lo expone en una serie de artículos en la revista Fortune, y los centró en cómo crean valor las empresas mediante su capital intelectual, así mismo Tom Stewart define al Capital Intelectual como los valores intangibles de destreza, conocimiento e información.[2]

Otro pionero fue Leif Edvinsson, quien define al Capital Intelectual como la suma del Capital Humano y Estructural de la empresa.

[2] [1] Sullivan P. Rentabilizar el Capital Intelectual: Técnicas para optimizar el valor de la innovación. Pág. 27

Capital Humano consiste en los empleados individuales de una empresa, cada uno de los cuales tiene destrezas, aptitudes, conocimiento.

Y el Capital Estructural se compone de los activos financieros, edificios, maquinaria e infraestructuras, o también de lo que el empleado deja cuando se va a casa.

Leif Edvisson fue también una de las personas más sobresalientes en el tema del Capital Intelectual debido a que siendo director en 1995 de la compañía escandinava de seguros denominada Skandia publicó el primer informe del Capital Intelectual ayudándose de su instrumento principal: El Navegador Skandia.

El Navegador Skandia no se compone de tipos de capital, sino de cinco áreas de enfoque donde la empresa concentra su atención. Básicamente es una analogía de una casa, donde el triángulo superior representa el desván, que es el enfoque financiero (información que se desprende de las cuentas anuales), descendiendo se entra en el capital intelectual a través de las paredes de la casa, esto es, al presente y a las actividades de la empresa que se enfocan en él, éstas son el enfoque clientela y el de proceso. Por último, el rectángulo inferior, la base de la casa, nos muestra el futuro, es decir el enfoque de renovación y desarrollo.[3]

[3] Edvissión L., Malone M. El Capital Intelectual: como identificar y calcular el valor inexplorado de los recursos intangibles de su empresa. Pág. 77

Así como el Modelo del Navegador Skandia es utilizado para la medición del Capital Intelectual en la actualidad existen otros más como: Modelo de la empresa Celimi, Modelo Intelect, Modelo de la empresa WM-Data, Modelo de la compañía PLS-Consult, el Modelo del a consultora HayGroup, Modelo Caterpillar, Modelo Dow Chemical, Modelo Matemático, Modelos de empresas españolas, Modelo Canadian Imperial Bank, Intellectual Asset Monitor, Euroforum, Modelo Nova, Modelo Balanced Stored Card, entre muchos más.

Por último cabe destacar que la clave del éxito de las empresas no es de tener una superioridad financiera sino el de saber innovar ante los cambios globales, esto puede lograrse mediante el talento de sus trabajadores. Se puede decir que el talento (capital intelectual), ha desplazado al capital contable, y se ha convertido en un recurso escaso, difícil de conservar e incluso de percibir.

La medición del Capital Intelectual transformará la manera de hacer negocios determinando el valor real de las empresas para aquéllos que las administran, trabajan en ellas e invierten en ellas. El resultado será una trasformación revolucionaria de la economía moderna.

Por lo tanto se muestra en el primer capitulo, la Metodología del Proyecto, así mismo el segundo capitulo que hace un estudio del Capital Intelectual, también se presenta a la medición del Capital como una ventaja competitiva, y por último se toma el Modelo Skandia como base de cálculo en el caso práctico.